

animalitos de papel picado a los lados”.¹³ De acuerdo con notas de campo de Gabriel Moedano correspondientes a los años setenta, en cierta ocasión, habiendo llegado con retraso a la fiesta del Cerro de Culiacán, a principios del mes de mayo, concheros de Santiago Capitiro le relatan el desarrollo de la celebración. En ella, desde luego, toman parte los danzantes, y hay diez mayordomos de la Santa Cruz, uno de la Virgen de Guadalupe y un fiscal. Los mayordomos tienen la obligación de dar hospedaje y alimentos a los danzantes que llegan en peregrinación el día de la fiesta. Son habitantes de varios pueblos de los alrededores, que suben al cerro cantando alabanzas y cargando cruces. En la cima del cerro hay tres cruces, a las que ofrecen flores, velas, incienso, etcétera. Ahí el fiscal o Malinche bendice las cruces de los peregrinos, para bajarlas ya benditas al día siguiente. Al regresar a Santiago se reúnen en un lugar llamado “descanso de las cruces” con varios grupos de danzantes concheros, entre los que estaban en esa ocasión los capitanes Natividad Reyna y Eufrosina García.

Es interesante agregar a estos datos de Moedano lo que relata en su libro mecanoscrito el danzante y músico prominente Fernando Flores Moncada acerca del Cerro de Culiacán. En este cerro, según dice la alabanza,¹⁴ fue “donde corrió la sangre llegando hasta el arenal, en medio del arenal”, en referencia a que ahí fueron martirizados fray Francisco Burgos y otros frailes

¹³ Escoto describe las parandas, a las que también llama chimales, frontales o arcos, que elaboraban algunas mesas durante las velaciones para colocarlas después al frente de la iglesia (2008: 109).

¹⁴ En el libro de Hernández (2007: 100-104) hay varias alabanzas dedicadas al Cerro de Culiacán.